
NOTICIAS Y COMENTARIOS

**LA INMIGRACIÓN EN LOS PAÍSES OCCIDENTALES:
IMPLICACIONES Y POLÍTICAS ALTERNATIVAS**

A mediados de mayo pasado se celebró en la ciudad de Charleston, en Carolina del Sur, un seminario sobre la inmigración en los países occidentales (*Workshop on Immigration into Western Societies*), organizado por ECSA (*European Community Studies Association*) e IISSC (*Institute of International Studies of the University of South Carolina*). Asistieron setenta profesionales procedentes de los países miembros de la Unión Europea y de nueve países más: demógrafos, economistas, sociólogos, geógrafos, politólogos y funcionarios públicos. La organización del simposio ha contado con el apoyo financiero de la Comisión Europea y de la Embajada de los Estados Unidos ante la Unión Europea.

La discusión giró alrededor de veinte ponencias, redactadas con antelación por encargo, sobre el volumen y la naturaleza —o composición— de los flujos migratorios dirigidos hacia Europa Occidental y América del Norte; sobre los impactos económicos, políticos y culturales de estos flujos; sobre las políticas migratorias actuales y sus consecuencias; y, finalmente, sobre las políticas migratorias del futuro.

Las ponencias del Seminario se ciñeron al análisis de datos, con vistas a obtener conclusiones de índole práctica. El talante de las discusiones sin embargo, fue muy distinto, centrado en cuestiones de carácter ético. Entre estas últimas subrayamos las siguientes:

— ¿Hasta qué punto es justificable que las sociedades liberales cierren sus fronteras a las personas que huyen de situaciones tiránicas en otros ámbitos?

— ¿Por qué restringir el mercado internacional del trabajo, si los demás mercados permanecen abiertos?

— Si mantienen sus fronteras abiertas, como corresponde a su tradición liberal, ¿podrán los países occidentales preservar su tradición política democrática?

— ¿Podrá la llegada masiva de inmigrantes colapsar los sistemas de prestaciones sociales estatales de las democracias occidentales?

— ¿llegarán a quebrar los inmigrantes la homogeneidad cultural y la razonable pluralidad de las democracias occidentales?

— ¿Qué pueden hacer los europeos y norteamericanos, si se llega a alguna situación de las anteriormente descritas?

Un buen número de participantes opinaba que se debe prestar mayor atención al control migratorio internacional, aunque ese control siempre lleva consigo algún tipo de discriminación, más o menos justificada.

A la hora de estimar el número de inmigrantes legales se habló de un flujo de 2 millones anuales de inmigrantes en los países industrializados. 16 millones de personas han cruzado legalmente en la última década las fronteras de los países occidentales, para establecerse, trabajar o escapar de sus países. ¿Qué decir de la estimación de los inmigrantes ilegales? Es muy importante conocer el volumen de inmigrantes en Europa y América del Norte, lo que requiere mucho trabajo y una coordinación internacional estrecha. Pero además, no se puede dejar de considerar que los inmigrantes han hecho cambiar ya la naturaleza de las fuerzas de trabajo, de las sociedades, de la política y la cultura de los países receptores. Por ello, no se pueden dejar de estudiar estos fenómenos, aunque no se conozca exactamente el número total de inmigrantes. En esta línea, se comentó repetidas veces la significación, para la estabilidad de Europa Occidental, de la reducida dimensión de la corriente migratoria procedente del este de Europa en los últimos años, sobre todo cuando se la compara con las de las predicciones más fatalistas de finales de los ochenta.

Acerca de las repercusiones económicas del fenómeno migratorio no se llegó a ningún acuerdo, pues éstas varían enormemente en función del tipo de inmigrantes. En términos muy generales se aceptó que los países receptores pueden beneficiarse de la presencia de nuevos trabajadores, ciudadanos y contribuyentes. Lo cual no es óbice para que las localidades que reciben grandes influjos, tengan dificultades a la hora de atender en poco tiempo a una población necesitada y creciente.

Los costes de la inmigración varían también con la situación económica de los países receptores. Así por ejemplo, los inmigrantes turcos, sureuropeos y norteafricanos encajaron perfectamente en las economías centroeuropeas de los 60, en expansión. Los mismos individuos, en cambio, se convirtieron en un problema a comienzos de los 70: aquellos que no volvieron a sus países, a pesar de los incentivos ofrecidos o las presiones ejercidas.

En el Seminario se discutió con vehemencia sobre las repercusiones

políticas del fenómeno. Se reconoció la ausencia de políticas migratorias estables, probablemente debido a la complejidad progresiva de la realidad social. Se discutió de la capacidad de autoorganización y defensa de los grupos de inmigrantes. De la xenofobia, de los ataques violentos de los neonazis, de la utilización de los inmigrantes como arma en las campañas electorales. Tampoco dejaron de mencionarse las actividades políticas y terroristas de algunos inmigrantes en el país democrático que los ampara, con vistas a desmontar los gobiernos democráticamente constituidos de sus países de origen.

Respecto a lo cultural se habló del caso europeo, donde, así lo expresaban la mayoría de los asistentes, se está gestando una nueva comunidad cultural, mediterránea, que incluye a musulmanes, árabes, turcos, persas, griegos y griegos ortodoxos, cuyas redes políticas se extienden por el norte de África, Oriente Medio, Anatolia, los Balkanes, Italia, Francia y Alemania. Sin exagerar la importancia de este fenómeno, no se puede tampoco desestimarlo.

Algunos comentarios acerca de la asimilación de los inmigrantes, que afectan también a la segunda generación. En opinión de la mayoría, el modelo del crisol ha de ser sustituido por el de la pluralidad cultural: tolerancia, en lugar de identidad.

En cuanto a la formulación de políticas, se señaló que no es lo mismo una política de admisión de inmigrantes que una política de regulación de éstos, una vez que residen en el territorio propio. A la vez, y dado que no parece que se pueda impedir la llegada masiva de inmigrantes por medios policiales, se confirmó, una vez más, la necesidad de mejorar las condiciones socioeconómicas de los países de origen. El caso de Argelia es especial y debe ser tratado como tal. La Unión Europea se enfrenta con un problema muy serio de definición de una sola política inmigratoria, o de coordinación de las de los diferentes países miembros. Pero no se puede olvidar que existe una relación directamente proporcional entre restringir la entrada legal y provocar un aumento de la inmigración ilegal. No se puede trabajar a la vez por la comunidad y por el pluralismo. Históricamente, las sociedades plurales funcionaron como imperios; no parece, en cambio, que sean fácilmente manejables por un régimen democrático.

Aunque las migraciones más voluminosas son las que se producen entre países del sur, las migraciones sur-norte son más visibles por su

carácter transcultural y transracial. En las conclusiones del seminario quedó expresado que estos movimientos migratorios van a ser claramente perturbadores. Las sociedades occidentales van a cambiar, porque su composición demográfica va a cambiar —está cambiando ya—. Muchos de los clásicos estados nacionales de Europa Occidental van por el camino de convertirse en estados plurinacionales. Pero no se puede negar que estas migraciones sur-norte también tengan efectos positivos, en la medida en que la llegada de gente llena de vigor, con nuevos puntos de vista, modificará de alguna manera el mundo occidental tradicional. En los cinco últimos siglos los europeos colonizaron todos los rincones del mundo. En estos momentos puede pensarse que una nueva era ha comenzado, caracterizada por un flujo de dirección opuesta, que puede cambiar el mundo radicalmente.

Juan A. CEBRIÁN